

HABLEMOS CLARO

Dice muy bien L. d'Andraitx, en el final de su artículo de Ancora de la pasada semana: «Cada futuro nace de su propio pasado».

Y si el pasado de nuestro San Feliu fué glorioso y de empuje, ¿por qué su futuro no debe seguir al mismo compás?. Más o menos lenta puede ser su ascensión a la meta esplendorosa que algunos soñamos aunque el camino esté lleno de esos escollos que muy bien apunta en su certero artículo el amigo J. V. A. en el mismo número que el primero; pero por lenta que sea esa marcha a un porvenir que ya se vislumbra, no debemos de amilanarnos, no hay que dejarse sorprender por pesimismo absurdos, hay que embestir como auténticos toros de lidia, a pesar de que el ruedo esté cuajado de toreros y toreritos que con sus malas intenciones quieran llevarnos al desolladero.

Hay que saber ver, —y me remito nuevamente el artículo de J. V. A— que todo depende de nosotros mismos, que es de nuestro tesón, nuestro patriotismo, nuestro desdén a todo cuanto signifique egoismos, personalismos, etc. etc. lo que hará que este futuro de que hablamos, sea más o menos lejano, más o menos esplendoroso y más o menos de acuerdo con lo que fué nuestro espléndido pasado.

Y en particular, no hay que dejarse llevar por la pasión, una pasión pueblerina y por tanto muy anticuada si se nos pasa en silencio o se nos combate. A veces es preferible una y otra cosa para bien de todos, puesto que así, ciertos espíritus dormidos o reacios, se desvelan. Y no precisamente para embestir de puertas afuera, sino de puertas adentro, que es donde la mayoría de las veces debe embestirse.

Plumas espléndidas como las que cito al principio de este no muy bien hilvanado artículo han dicho la pasada semana cosas muy dignas de tenerse en cuenta. La mía, muy modesta por antonomasia, no va a seguir pues más adelante. Únicamente y como final, me atrevo a añadir a lo ya dicho por mí, que no lamento estos silencios, estos olvidos y estas inquinas: es San Feliu, pese a quien pese, quien lleva la batuta en ese concierto de pueblos que hoy forman la Costa Brava; es y será San Feliu lo que los guixolenses queremos —y exigimos, me atrevo a decir.— que sea; por lo tanto, amigo lector, no apurarse, adelante siempre y en todos los órdenes, ya que todo lo demás no vale la pena.

Peter

Tuvimos ocasión este verano de visitar algunas poblaciones veraniegas y pusimos especial interés en anotar aquellos aspectos de las mismas referentes a actividades dirigidas a atraer al forastero haciendo resaltar los valores artísticos e históricos de cada una. Observamos como en todas existía un cuidado primordial en hacer resaltar todo lo que representara un mérito o una virtud, una nota sobresaliente en la vida colectiva del lugar. La oleada turística de los últimos años ha despertado el afán de lucir hasta el máximo todas las características favorables de esas poblaciones, paralelamente al levantamiento de nuevas construcciones y adecentamiento de otras, para propio embellecimiento y mayor comodidad de los visitantes.

Pero en estas acotaciones nos hemos visto obligados a hacer distinguos. Al igual que los individuos, las colectividades no reaccionan de la misma manera ante un mismo fenómeno. Mientras unas han puesto en tensión todos los resortes encaminados al fin común del mayor rendimiento del turismo, otras, menos dotadas de elementos activos o quizá por sentir menos necesidad de ello, han quedado rezagadas en el camino y se han limitado a cubrir las más urgentes necesidades a medida que se han ido presentando. Es decir, mientras aquellas han desbrozado el camino a la inmigración veraniega y se han adelantado, incluso en lo previsible, las otras no han hecho otra cosa que dejarse arrastrar por los acontecimientos, actuando más bien de lastre que de estímulo a la afluencia forastera.

Y en este observar y comparar se nos ha presentado en primer término, como es natural, la ciudad de nuestras preferencias: San Feliu. Hemos ido aquilatando y sopesando lo que de propio existía en el acervo propagandístico de la Costa Brava.

Ingrato trabajo. En casi todos los aspectos el resultado ha sido inferior al que podía esperarse. Concretando, hemos tenido que aceptar que formábamos parte del lodo de los rezagados. En la escala de las realizaciones ocupamos, en relación a la importancia de la ciudad, un puesto muy por bajo del que nos corresponde.

O si no, echemos un vistazo retrospectivo en lo que a fiestas y motivos de interés artístico o intelectual se refiere. Aparte de dos o tres exposiciones pictóricas de iniciativa particular y alguna velada folklórica de modesto alcance, ¿qué se ha hecho de importante y a tono con los miles de visitantes que ha tenido

la ciudad este verano? ¿Es que no existen aquí elementos suficientes para organizar un programa de fiestas digno de la fama que como a ciudad turística se nos atorga?

¿No tenemos documentos históricos y arqueológicos de reconocido valor que esperan ser manifestados ordenadamente en lugares públicos? ¿No tenemos nada que inaugurar, ninguna obra social que festejar?

Si fuera así, pocos motivos tenemos para enorgullecernos. Porque como muy bien decía un compañero en estas mismas páginas la semana pasada, de las bellezas naturales que nos circundan ningún mérito podemos atribuirnos. Y por muchos salones de té, «boites de nuit» y boleras que tengamos no pasará de ser S. Feliu un simple lugar de paso en el tráfico turístico de la Costa. Podremos ingresar mucho dinero en la caja de los mostradores, las calles podrán resultar angostas por la multitud de vehículos que en ellas circulan, pero los visitantes que sepan apreciar lo auténticamente valioso de una ciudad se llevarán un recuerdo poco satisfactorio de nosotros. Las gracias y bellezas del paisaje contrastarán lamentablemente en su juicio con la parquedad de las obras que hemos realizado para corresponderlas.

En fin, que nuestra agraciada ciudad podrá ser un bello parador en la ruta turística de la Costa Brava, pero como residencia para personas selectas dejará mucho que desear.

Xavier